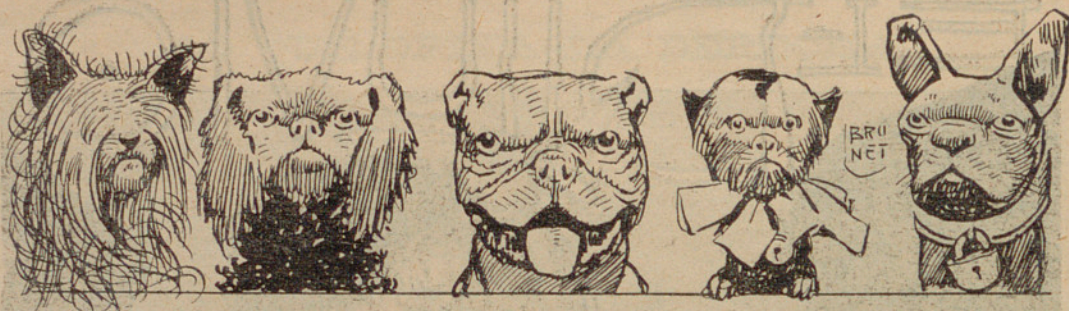




Si es cierto lo que asegura
nuestro clásico refran

el kaiser quiere a Polonia,
pues solo la hace llorar.



DOÑA SEGISMUNDA

Es la más hueca de cuantas figuras se mueven en el escenario de la política española. Su fama de hombre erudito y talentado es la más ignominiosa de nuestras leyendas nacionales. Si la calidad de sus gobernantes puede dar la medida del nivel mental de un país, el hecho de que en España haya quien tome en serio á Moret es el síntoma más evidente de que somos un pueblo que se encuentra en el último grado de su decadencia, porque, de vivir en Roma y en Bizancio en las postrimerías de aquellos pueblos, Moret no habría llegado á pretor ni á cónsul, como el caballo de Calígula; con mucha suerte, la meta de su carrera habría sido la dirección de una compañía de comediantes.

—Aquí no sólo le dejamos gobernar, sino que nos

hemos empeñado en convencernos de que es un sabio, y aun los que en política le juzgan inepto, en el Ateneo le toleran, en las Academias le escuchan y á menudo les oíreis decir:

—Como gobernante ha sido un desastre; pero indudablemente es una de las inteligencias mejor organizadas.

Esto lo dicen muchos, pero nadie lo prueba. Es nuestro sistema para fabricar ó destruir reputaciones la frase hecha, agradable receta de economía mental que tiene innumerables devotos en España.

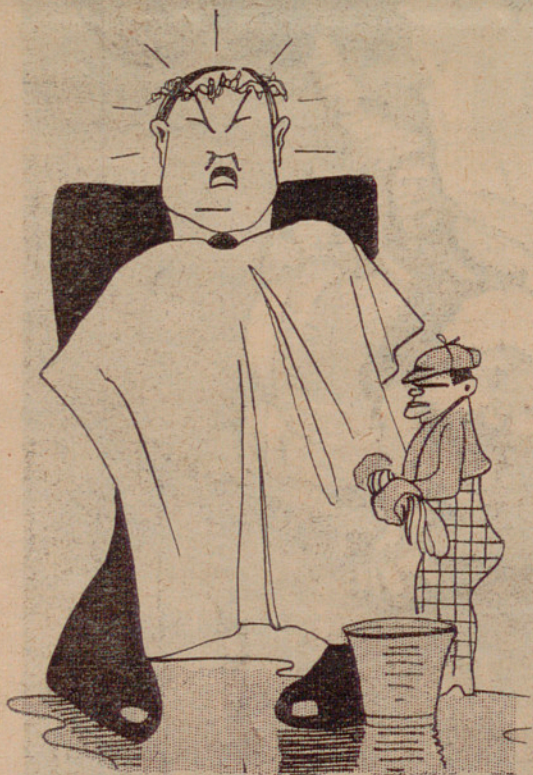
Aquí hay hombres con aspecto de acémilas que no escriben, ni hablan, ni leen, ni razonan, ni en toda su vida demostraron la más pequeña aptitud para nada práctico, y porque dimos en llamarles «pensadores» ó «filósofos» mueren rodeados de una aureola que nadie se atreve á desvanecer y pasan á la posteridad después de haberse llevado á la tumba el secreto de su mérito.

Moret es un hermoso ejemplo de lo que son las grandes reputaciones á la española. De Moret dijeron nuestros padres que era un enciclopédico, el mejor y más profundo de los oradores, un pensador de grandes vuelos; y la leyenda se vulgarizó en España y hasta conseguimos que traspasase las fronteras. Nosotros nos hemos encontrado con la reputación de Moret completamente acabada, le hemos visto la calva reluciente, la barba apostólica y venerable, el gesto de superioridad y le hemos oído hablar de muchas cosas y muy de corrido y, ¿para qué analizar? Genial nos lo legaron y en calidad de genio ahí queda después o á procurar el alivio de nuestras penas, mientras conservemos unos cuantos palmos de territorio para que pueda gobernarlo.

Y Moret es hombre de Estado, es gran orador, es jurisconsulto eminente, es académico, ha sido catedrático, sin poder serlo, sin tener condiciones para nada de cuanto fué, es y puede llegar á ser.

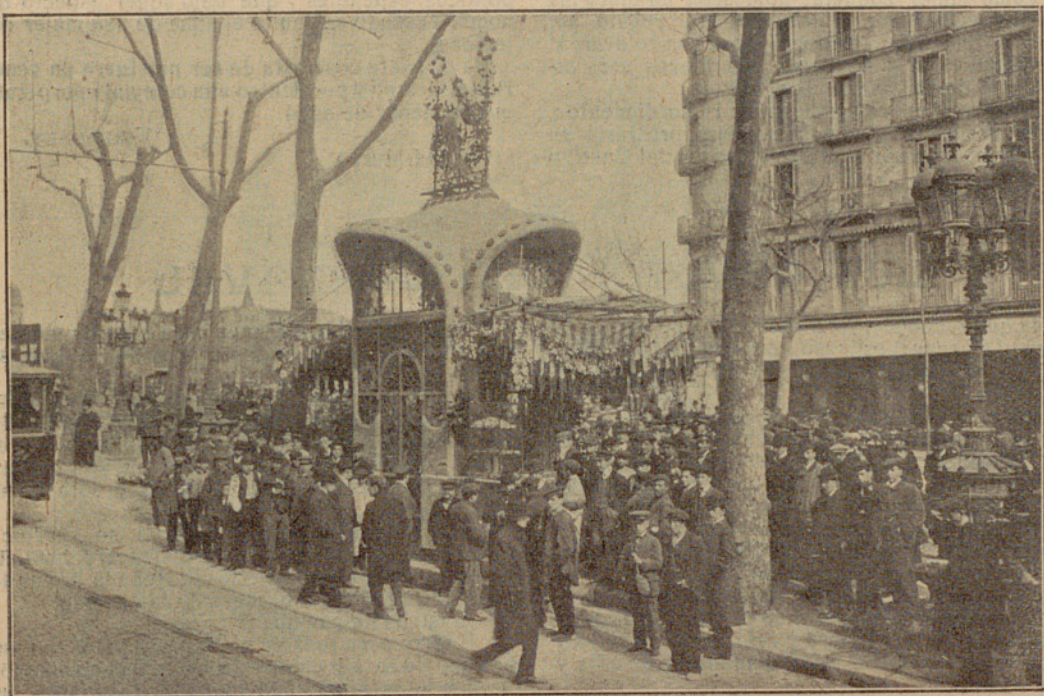
Puig y Cadafalch, el acre Puig, como le llaman en Madrid, ha dicho de Moret que es el tipo del perfecto bachiller á la española, un sobresaliente de bachillerato. La frase no puede ser más exacta; toda la condición de Moret no rebasa los compendios diversos que constituyen los libros de texto que pasaron por nuestras manos cuando íbamos al Instituto.

Moret sabe algo de latín, habla regularmente el francés, entiende medianamente el inglés, conoce un poco la retórica, un poco la filosofía, sabe algo de matemáticas, algo de agricultura, tiene nociones de física y presiente la gimnasia, que no figuraba en el cuadro de asignaturas obligatorias en los cursos en que estudiaba.



Con la última condena nos han remozado al héroe.

Notas de la calle



El kiosco de refrescos de Canaletas recientemente inaugurado

He aquí toda su erudición, que, unida á una regular fantasía y á cierta habilidad oratoria constituyen la base de su fama que ha traspasado las fronteras, gracias al reclamo de tres generaciones de publicistas que, en su mayor parte, ni siquiera eran bachilleres.

Moret, hombre de Estado, tiene en la historia de su vida una página que le retrata de cuerpo entero. Es digna de pasar á la posteridad porque revela un temperamento, una idiosincrasia quizás algunos de los lectores de EL DILUVIO la conozca, es una bella anécdota, el caso del diplomático chino.

Desempeñaba Moret, no sé si por primera ó por segunda ó tercera vez, la cartera de Estado, y en funciones de su alto cargo asistió á un baile que se daba en una gran sala.

Durante la fiesta acercóse á don Segismundo el plenipotenciario de China, un diplomático del Celeste Imperio que llevaba algunos años en Madrid.

—Señor Moret, seré más feliz con usted que con sus antecesores. Podrá conseguir mi país, gracias á su entereza, lo que constituye una de nuestras mayores aspiraciones.

—¿De qué se trata? —contestó don Segis.

—Señor, deseamos que España nos autorice para establecer un Consulado en Manila.

—¿Nada más que eso? Pues considérelo usted ya concedido.

El chino pegó un brinco de alegría y, llorando casi de júbilo, no dando crédito á las palabras que oía, insistió:

—Señor, ¿habláis de veras. Con razón dicen que sois el más preclaro de los gobernantes de España. ¿Puedo comunicar á mi emperador tan fausta nueva?

—Lisonjeado Moret, replicó:

—No tengo más que una palabra; podeis comunicar á vuestro Gobierno que he atendido la petición que me formuláis.

Telegrafió el chino, y de Pekín le contestaron: «Ratificad el compromiso.» Con el telegrama oficial fué á ver á Moret, y el ministro exclamó, casi amoscado, al ver que sus promesas inspiraban tantas dudas:

—Decid á vuestro emperador que don Segismundo Moret es hombre de honor y cumple lo que ofrece.

El chino colocó un retrato de don Segis junto á la estatua de Buda que había en el cuarto de rezos de la Legación.

Pasados algunos días comenzaron á recibirse en el ministerio notas amenazadoras de los Estados Unidos y de Alemania. España había quebrantado la cláusula principal de cierto tratado por el que nos comprometíamos á no consentir la instalación de Consulados chinos en Manila. Moret, amedrentado, participó á las potencias que España cumpliría lo pactado, y al pobre chino le envió un aviso participándole que de lo dicho no había nada.

Mes y medio más tarde el plenipotenciario amarillo recibía de su emperador el regalo de un cordón y un sable, que en ritual chino significa la orden de suicidarse á rajatabla. El emperador, magnánimo, le dejaba en libertad de que eligiese entre abrirse el vientre ó ahorcarse.

El chino, desesperado, fué á ver á Moret.

—Usted perdóneme, fué una confusión —le decía don Segis deshaciéndose en amables excusas.

Menos mal que la intervención de todo el Cuerpo diplomático y sendos telegramas que se dirigieron al Celeste Imperio, explicando lo que había ocurrido y que en España había un ministro que

se llamaba Moret, de palabra vana y voluntad frágil, como mujer coqueta, aplacaron un tanto las iras del emperador, quien retiró el regalo del sable y del cordon, contentándose con relevar al plenipotenciario y confiscar sus bienes para escarmiento de chinos fáciles al engaño.

Si Moret fuese capaz de sentir remordimientos, el recuerdo de aquel pobre chino torturaría su existencia; pero por algo dijo Cánovas del Castillo

que don Segismundo era el más femenino de los políticos españoles y que bajo aquel aspecto de hombre sesudo se oculta el alma de una mujer veleidosa.

Ya es triste cosa esta de ser por fuera un venerable anciano y por dentro una colegiala perpetuamente menor de edad.

TRIBOULET.

Madrid-Marzo

LOS DEVOTOS DEL CARNAVAL

Hay que reconocer que si en alguna parte de la tierra el Carnaval es soso, desabrido, estrafalario y de gusto más pésimo, es precisamente en Barcelona.

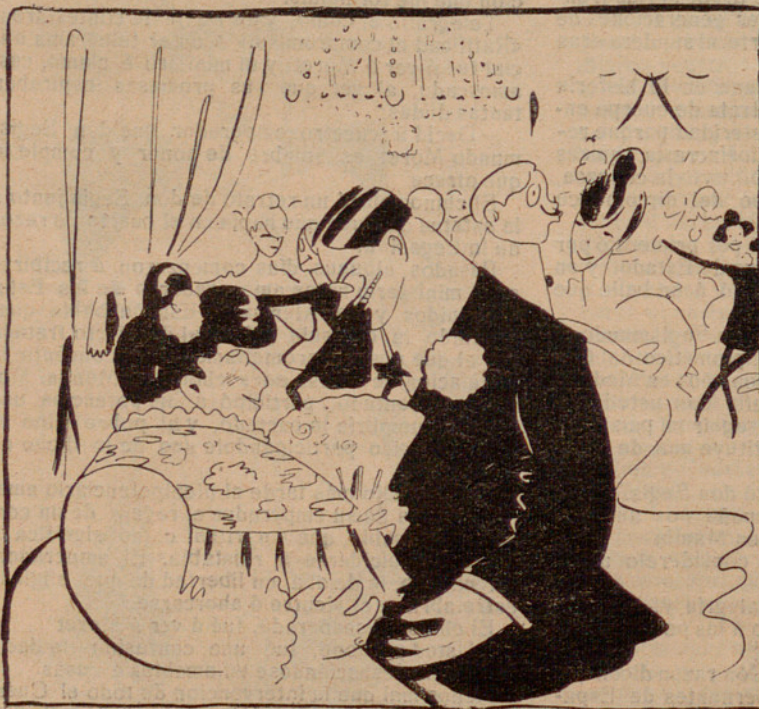
Esto, que quizás sea una prueba más de la tradicional seriedad de los catalanes, sume en la mayor amargura á muchos espíritus alegres que esperan con ansia estos días para salir por esas calles dando piruetas y chillando envueltos en una colcha y con una escoba en la mano.

Entre estos seres privilegiados cuyo buen humor es eterno merece citarse á don Ubaldo Torrecilla y Picó, jubilado de Hacienda y condecorado con tres cruces, que todo el año anda cavilando de qué se disfrazará y relamiéndose con las bromas que va á dar á sus compañeros de café y á los vecinos.

—Casilda —dijo hace días á su esposa—, ¿á que no aciertas de qué me voy á disfrazar este año?

—Mira, déjame de tonterías, que tengo yo otras cosas más graves en que pensar que tus locuras.

Agradable y útil



—¿Y usted baila por afición?

—No, señor, por prescripción facultativa. Dice el doctor que tengo que perder grasa.

—Pero, mujer, hay tiempo para todo; la vida es muy triste y hay que alegrarla todo lo que se pueda.

—Calla, calla, viejo loco, que no sé cómo no te da vergüenza hablar así á tus años. Aprende de ese joven del tercero que está empleado en el Aforo que cuando llegan estos días se va todas las tardes de paseo al cementerio y sólo come espinacas.

—Ese es un majadero; el corazón no envejece nunca y yo este Carnaval me disfrazaré y me divertiré como todos los años. ¡Menuda broma le tengo preparada al tabernero de la esquina!

—¡Lástima de pan que te comes!

—Bueno; pero todavía no has acertado con mi disfraz. No lo adivinas, ¿verdad? Pues como ahora está la cuestión marroquí sobre el tapete, me vestiré de hijo del Profeta, ó sea de moro.

Y en un dos por tres don Ubaldo enjaretó su disfraz con un par de sábanas, una toalla rusa y una colcha. Con estos atavíos y una vejiga de cerdo leña de aire en la mano salió el domingo á la calle con gran regocijo de todos los chiquillos del barrio, que le seguían gritando:

—Mascarita, ¿me conoces?...

Entretanto su esposa desahogaba su rabia diciendo á las vecinas:

—Este hombre acabará en un manicomio. Me tiene frita...

—Déjele usted, más vale que le dé por ahí él no hace mal á nadie y se divierte.

Como don Ubaldo hay muchos que juzgan que se divierten una barbaridad caminando deprisa y silenciosos por la calle con la cara tapada, limitándose á decir á los amigos con que tropieza:

—¡Adios, Fulanito! No me conoces, no ya te diré quién soy el miércoles cuando vayas á la oficina.

Y todo esto con voz de falsete y dando brinco y haciendo contorsiones.

Pero al fin estas máscaras fúnebres son inofensivas; lo peor son los que en llegando estos días se sienten conquistadores y gustan de ir á los bailes, ha-

Don Alejandro modesto



—¿Es verdad lo que dicen los periódicos de tu país, que vienes á hacer de Zorrilla?
—¡Oh, no tanto! De zorrillo, y gracias.

ciendo escapatorias del hogar conyugal y engañan á su mujercita, gastándose en una cena y en llos los ahorrillos de medio año.

Verdad es que estas aventuras tienen sus quiebras y chascos morrocaudos, como el que se llevó el martes de Carnaval don Teodorico, un empleado de la Diputación muy conocido en la calle de Ripoll.

Don Teodorico tenía ganas de echar una cana al aire y pasar la noche en un baile de máscara; pero tiene una mujer celosa como un turco y una suegra que es un carabinero con faldas. Pero él trazó su plan y lo puso en práctica.

Al venir á comer entró en su casa con el semblante muy afligido.

—¿Qué te pasa?—le preguntaron las señoras.

—¿Os acordáis de Jimeno, aquel compañero mío de mesa?

—Sí; ¿qué le pasa?

—Que se ha muerto esta mañana.

—¡Jesús! ¡Ave María!

—Todos los compañeros han ido á ver á la viuda; Trujillo y yo hemos avisado que iríamos esta noche á velar el cadáver.

—Haces bien ¡pobre Jimeno!

La comida fué breve y silenciosa. Por la noche, don Teodorico llegó temprano y pidió unos huevos pasados por agua.

—Cena bien, eso es poca cosa mira que estar toda la noche en vela es muy pesado y te vas á desmayar.

—No tengo gana, estoy muy afectado.

Don Teodorico se metió en su cuarto, se vistió con esmero y se puso el gabán.

—Adios, hijita, no pases cuidado; adios, mamá.

—Abrigáte bien, que hace mucho frío. No te impresiones, que tú eres muy nervioso; dile á Rita que mañana iremos á darle el pésame.

Apenas se quedaron solas las dos mujeres, doña Eduvigis, la suegra, dió un grito y pegó un puñetazo sobre la mesa:

—Este bribon nos ha engañado.

—Mamá, por Dios, siempre estás pensando mal; no seas así...

—¡Ah, tonta!... ¿Qué día es hoy?

—Martes.

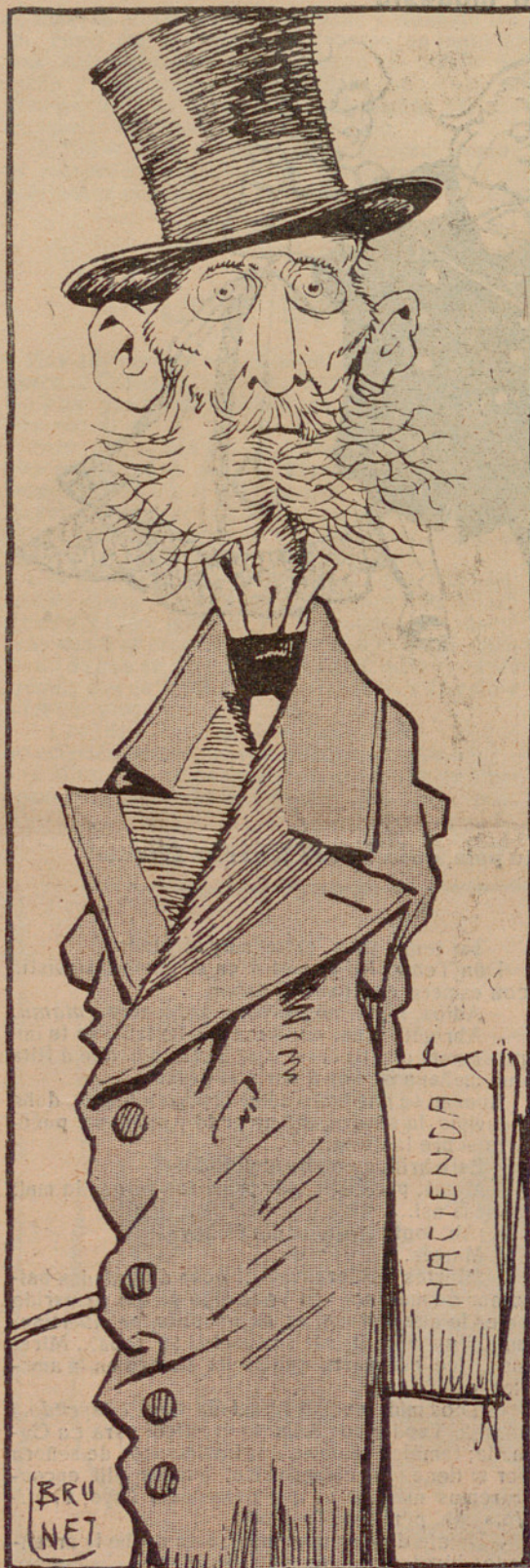
—¡Martes de Carnaval! ¡Noche de grandes bailes de máscara! Si ya te digo yo que tu marido no es lo que parece, si es un pillo, un libertino, un... Voy á registrar su cuarto, su ropa... Mira, mira, lee esa carta que se ha dejado en la americana.

—¡Dios mío, qué desgraciada soy! (Leyendo.) «Amigo Teodorico: Adjunto el billete para La Camelia; también te envío dos invitaciones de señora por si tienes ya compromiso, aunque allí encontraremos más de lo que pensamos. Tuyo, Trujillo.» ¡Ah, pérfido! ¡Traidor!

—Déjate de lamentaciones; esta noche le arrancamos los bigotes. Ea, vamos al baile.

—Pero, mamá, si...

—Al baile he dicho.



Tan flaco y esmirriado como la Hacienda que se le ha entregado.

Una hora después la esposa y la suegra de Teodorico entraban en La Cemeia. El esposo libertino, más contento que unas Pascuas, iba de un lado para otro tirando *confetti* y serpentin y dirigiendo requiebros á las mascaritas.

Cubiertas con sus dominós y con el antifaz puesto pasaron junto á él las dos mujeres.

Doña Eduvigis le pegó un codazo.

—No me conoces, no—gritó fingiendo la voz.

Teodorico la miró de arriba á abajo.

—Es verdad; pero sí sé quién es tu compañera.

—¿A que no?

—Una gitana con mucho salero y con una boca divina; no hay más que ver esos ojazos que echan fuego.

La aludida se agarró á su brazo y le dijo en voz baja:

—Llévanos al *buffet* y allí dejaré á mi tía y me subirás á tu palco.

—Todo lo que quieras, preciosa.

Los tres se dirigieron al *restaurant* y se sentaron ante una mesa; pero no bien Teodorico había dado las palmadas llamando al mozo, cuando doña Eduvigis y su hija se quitaron las caretas y cayeron sobre él como furias, apabullándole el sombrero y arañándole la cara.

—¿Conqué á velar un cadáver? ¿Tú sí que vas á quedar aquí de cuerpo presente, granuja, mal yerno!...

—Déjamele, mamá, que me voy á hacer un imperdible con sus narices. ¡Mal esposo, canalla!...

El pobre don Teodorico, acribillado á pellizcos, ha jurado no reincidir.

¡Oh, las delicias del Carnaval!

FRAY GERUNDIO.



EL PELIGRO

Un diario de Madrid reproduce datos estadísticos publicados por el doctor Burckhard con relación al extraordinario desarrollo de la raza negra en el continente americano. El número de negros en los Estados Unidos era en 1750 de unos 200,000 y ahora la cifra total se eleva á 9 millones, de los que el 60 por 100 saben leer y escribir, dirigen comercios, droguerías, almacenes ó son propietarios en las ciudades y los campos.

No obstante la guerra declarada á las gentes de color, no pasa año sin que en las Universidades ó en los colegios más célebres de la República americana se otorguen títulos y mercedes á negros que se han distinguido por su saber, é indudablemente el porvenir nos ofrecerá algún Edison de ébano ó un Walt Whitman de lanudo cabello, tan noblemente humanos como el Whitman y el Edison de la mágica leyenda de nuestro tiempo.

Si unimos á esta probabilidad la perspectiva de que, según afirma la *Nature* francesa, los negros pueden ser blanqueados en pocos días, merced á un procedimiento yanqui (no todo han de ser lynchamientos), resultará que en el espacio de muy pocos años la raza hoy despreciada ha de superar forzosamente á sus dominadores.

Hé ahí el peligro.

Los rayos X, que destruyen la materia colorante de la piel, pueden prestar una cándida coloración enfermiza á los más oscuros africanos; un sabio *mouflage*, una prótesis hábilmente construida, corregirán los rasgos deficientes de la raza; la se-

Confidencias

lección realizará otras maravillas y el mi agro estará hecho. Al presente los negros fían todavía en los charlatanes que, mediante un elixir ó brebaje cualquiera, se obligan á convertir en estatua de nieve al más refinado *blackman*; pero tal vez mañana recurrirán al método científico que ha de darles una segura preponderancia en el mundo civilizado. Entonces serán blancos en toda la extensión de la palabra.

Y este es precisamente el temido riesgo.

Una vez revestido el *blackman* de los atributos del hombre blanco, de la espléndida belleza del linaje ideal á que pertenece Sanchez Toca, una vez poseedor de sedosa cabellera, amarillos dientes y nariz pasable, ¿cuál será su destino?

¿Será el periodista sin tacha, el espontáneo ingeniero de que habló Claudio Frolo y que ha publicado en *La Accion* un monumento al artículo de doce cuartillas, superior á los mejores editoriales del extranjero? ¿Irá, feroz é implacable *goumier*, á incendiar los aduanares marroquíes, acosando en sus inaccesibles guaridas de la montaña á berberiscos casi indefensos y privados de su libertad en nombre de los superiores intereses de la civilización moderna? ¿inventará explosivos para matar á los hombres? ¿Pretenderá clavar una bandera negra blanqueada—en el distante polo? Tal vez fingirá nuevos cometas ó entretendrá sus ocios en una enrevesada clasificación de los animales menos conocidos.

Podrá ejercer de cortesano, tendrá indudable derecho al falso cariño de la *hetaira* blanca, se metamorfoseará en inventor ó en agente de policía, cobrará tributos—ó los pagará—, será, en fin, verdugo ó víctima.



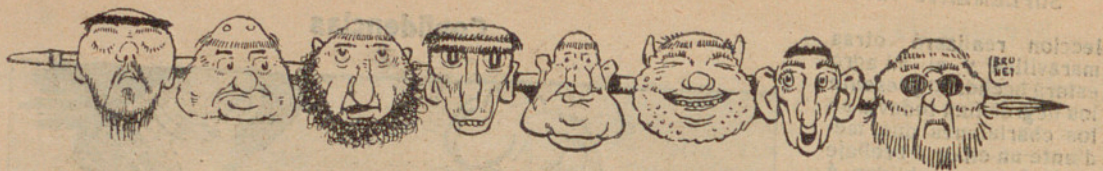
—Y dime, Celia, ¿qué sentiste cuando tu marido te dió el primer abrazo?

—Pues, sentí que hubiese tardado tanto.

Un negro consciente, sabedor de la misión á que los rayos X puedan destinarle, debería renunciar á ellos desde el punto y hora en que se ha divulgado su terrible eficacia. Pero, si tal cosa hiciera, no se parecerá en nada á un blanco y ya no habría poder humano que pudiese blanquearle.

STEPHEN.





EL GALLINERO

ESCENA FRENTE Á OTRA ESCENA

Lugar de la acción: el *gallinero* de un teatro del Paralelo, donde se representa un drámon tremebundo. Comienza durante un entreacto y acaba al levantarse el telón.

PERSONAJES

(Son á centenares, de ambos sexos, y habla quien quiere, no importan los nombres ni vienen al caso.)

Uno. — (Plat'cando con otro.) Este acto es de primera. Pero ¿has visto el traidor... qué pícaro?... De seguro engaña al padre, seduce á la chica y le carga el muerto á ese joven que la quiere con t' do su corazón...

Otro. — Está muy bien ese acto, sí. Sobre todo la escena en que el joven se le declara á la niña... ¡Qué versos más bonitos...!

Uno. — ¡Si no está en verso...!

El otro. — ¿Qué no...? Pues ¿no has oído cómo dijo: «Te adora mi corazón, y siento hervir en mi pecho una gran pasión...»?

Uno. — Eso último no es verso...

El otro. — (Admirado) Acaba en *on*...

Uno. — Los versos se miden por sílabas...

El otro. — Yo los he visto cortos y largos, de todas medidas y hasta que no consten...

Uno. — Los *modernistas* hacen barbaridades... (Quedan hablando)

Un joven. — (A otro.) Ese par de tontos *fan de crí-tico*... ¿Si serán de la Prensa...?

El otro. — ¡Y qué han de ser...! ¿No ho veus quins trajos portan?

Un joven. — ¿Por el traje...? ¿Te figuras que los chicos de la Prensa gastan mucho en ropa...?

El otro. — Yo no sé...

Un joven. — Precisamente yo conozco algunos... ¡Pobrets...!

El otro. — Pero... creo que ellos van á butacas...

Un joven. — Si van d'*arros*, sí. *Jo en coneix un que guanya* ¡cinco duros al mes, *quan els hi donan*!...

El otro. — Pues ¿y aquello de los explotados que se lee al dos por tres en los periódicos...?

Un joven. — ¡Noy, todo es comedia en el mundo!

El otro. — Ciertísimo (Señalando una pareja sentada en primera fila de gradas.) Por ejemplo; ¡mira aquel par qué bien se distraen!...

Un joven. — ¡Mosca!... ¡Ho fan fort!... ¡Es veu que la cosa está que bufa! A ver, á ver (Se acerca á la pareja disimuladamente, procurando oír la conversacion.)

Ella. — *Ja li hay dicho* que soy de *Vimbodí*...

El. — Para mí como si fueras del propio cielo... Me tienes c i lado. ¿Sales todos los domin-gos?

Ella. — *Uno sí y o ro no*. La *senyoreta* es muy *ri- quida*... No me da permiso más que hasta las *set*. No m'*enganyi*, ¿quina hora es ara?

El. — Si todavía esta nos en el acto tercero... Aho-

ra va vin'endo lo mejor... (Suspirando) ¡Ay, resalada!

Ella. — (Tímidamente.) Sí, pero *enretiris* un poco... ¡*Fa rafugó*!...

El. — ¡Yo que quisiera estar siempre junto á tí... cuan o más mejor!...

Ella. — (Encendida como la grana.) ¿No ve que pueden *veure's*?

El. — Serán testigos de lo mucho que te requiero. ¿No reparaste en esa comedia lo que aquel joven ama á la niña?... Pues n'ás te an o yo á tí...

Ella. — (Con desconfianza.) ¿En *vuyt* días de *conei- xens*?... No el *crech pas*...

El. — (Suspirando.) ¡Ay! no lo dudes,

Ella. — ¡Ay, no'm toqui!...

El. — ¡Qué ingrata eres! Pareces de mérmol...

Una voz robu ta. — (A un conecid.) ¡*Blay!*... ¿Vols venir á refrescar?... Aquí s'veu que les *sanchs s' encenen*...

Otra voz. — *S'm convidas*...

Una voz. — *Un cigaló y got d'aigua*.

La otra voz. — ¿Y si comensan ó ens prenen el puesto?

Una voz. — *Posa-hi el mocador*... *Jo hi deixo un paper* (Señalando á la pareja.) ¡No las puch *veurer jo certias cosas*!

(Se levantan, dejando las respectivas señales en sus sitios.)

El. — ¡*Estigui, hombre!*... ¡*Ens mira tothom!*...

Un chico. — (Pregorando.) ¡*La Saeta, el Rojo y Verde, L' Iris!*... ¡*El bon carmello de goma!*...

El. — (Llamando al chico.) ¡*Psith! ¡Psith!*... Trae un paquete de caramelos... (A ella.) Toma... ¡Todo me parece poco para tí!... ¿Son dulces?

Ella. — Sí.

El. — Pues más dulce es el amor, sa'ada. ¡Si tú vieras!... ¿No sales más que por la mañana?

Ella. — A la compra. *Y vaig quan la senyoreta*.

El. — ¿Qué esc avitud!... ¿Quieres que te busque yo una casa?...

Ella. — (Impacientándose.) ¿*Encare* no empiezan?... ¿*Quina hora té?*

(La orquesta toca un vals.)

El. — Mejor hubiera sido irnos al *Ramillete*... (Suspirando.) ¡Ah, cómo lo bailarí yo contigo este vals!

Ella. — *Ya li hay dicho* que no *ballo*.

El. — Yo te enseñaré.

Ella. — No me agrada *airó d'agafarse y donar vue'tas*.

El. — Pues no sabes lo que es *opio*.

(Llegan dos *trinxeraires*, ven los dos sitios vacíos y deciden ocuparlos.)

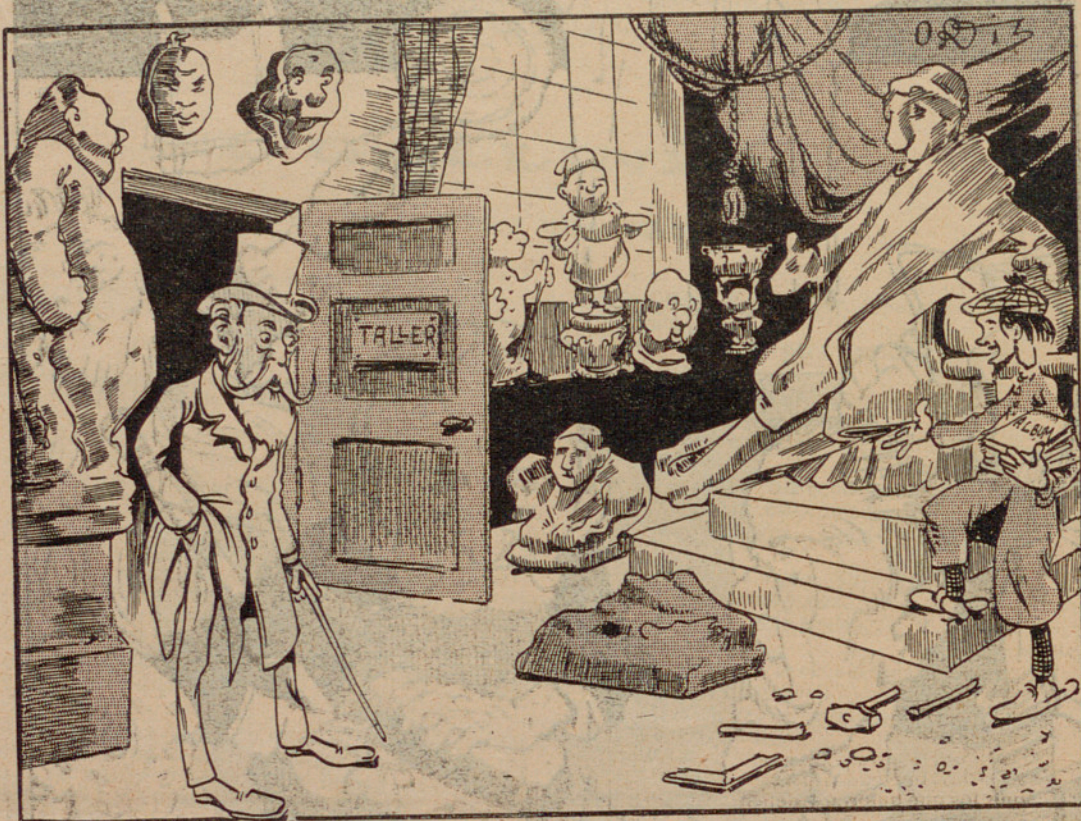
Trinxeraire 1.º — *Aquí hi ha puesto*...

id. 2.º — *Hi ha penyora, nyebii*,



Preparándose para recibir la visita de cumplido.

El monumento de Don Segls



—Es un honor y una ventaja que me hagan el monumento en vida, porque así podré evitar que hagan conmigo las atrocidades que han hecho con muchos, el pobre Pitarra, por ejemplo.

Trinxereire 1.º —Aquí també hi ha un pàperot...
(Coge el papel y lo tira abajo.) ¡Té!... «Jo m'hi
assento'... El vent se l'ha endut, si re-
claman. Deixa caure el mocador a ter-
ra tú, home, y seu!...

(Tan pronto se han sentado suenan los timbres de aviso, y á poco vuelven los dos ocupantes primeros. Median palabras, se agria la cuestion, se suceden los gritos, cesa la música, se encienden las candilejas, se acomoda el apuntador y se levanta la cortina.)

En este momento el gallinero es un campo de Agramante. Intervienen los del orden, y ni por esas. Los actores se quedan parados en la escena y truécense por un rato los papeles: el público es actor y espectadores los cómicos.)

Ella. — (Asustada.) ¡Ay!... ¡anémnosén!...

El. — No te asustes...

Ella. — ¡Aném!... ¡Sáqueme de aquí!... ¡Tinch por de fer tarr!...

Muchas voces. — ¡Fuera!... ¡Fuera!...

Otras voces. — ¡Callén!... ¡Silencia!...

(Por fin, aunque á duras penas, se logra restablecer la calma y continúa plácidamente... hasta donde cabe la representación del grandioso y colosal drama en trece actos y treinta cuadros **Fierabrás**, ó **El Manuscrito de un padre rico**, pero honrado, arreglo de dos ingenios insignes, don Fulano y don Zutano.)

DIEGO DE DIA



El próximo é improvisado viaje de don Alfonso á esta ciudad trae de cabeza á los elementos monárquicos que aun nos quedan.

Como es natural, estos elementos están interesados en que con motivo de tal viaje nos entusiasmemos todos, y, comprendiendo que el repuesto de entusiasmo es escaso, lo están fabricando á toda costa.

Sí, con empeño se aplican para ver si nos fabrican entusiasmo natural; y si no, lo falsifican, que para el caso es igual.

De todos los monárquicos, los que con más júbilo han recibido la noticia del viaje régio son los cuatro carcamales que mangonean lo que fué un día partido conservador de Barcelona.

Aun cuando no les acompañara nadie, ellos solitos bajarían á la estación á hacer bulto y á dar vivas.

Respetemos su fe monárquica y no nos inquietemos por lo que puedan hacer, pues como todos son ya viejecitos y tienen las voces apagadas y cascadas no van á hacer mucho ruido.

La alegría y el entusiasmo de los veteranos del monarquismo contrastan grandemente con lo preocupado y tristón que está el señor Ossorio y Gallardo desde que sabe que nos va á visitar el rey.

El señor Ossorio tiene miedo de que las cosas no sa gan á la medida de su deseo y que las pícaras circunstancias le pongan en el triste caso de dimitir.

Y no se diga que exageramos. Estos hombres de partido son así: el señor Ossorio, que no se ha dado por entendido cuando todos le hemos dicho claramente que debía retirarse, dándose por fracasado, se apresurará á dimitir en cuanto Maura le hiciere la menor indicación.

Confíemos en que se la hará.

Este nuestro deseo noblemente declarado necesita una explicación sincera.

Para que Maura invite á dimitir al señor Ossorio, á quien tanto quiere y protege, es necesario que don Antonio se enfade mucho, y para que el jefe del Gobierno se enfade con el señor Ossorio es indispensable que el viaje real sea un fracaso.

Ahora bien; siendo estas cosas inseparables, el decir nosotros que deseamos que el señor Maura le pida la dimisión al señor Ossorio ¿quiere decir que queremos que se reciba al rey mal? De ningún modo.

A nosotros, francamente, no se nos importa nada que los que quieren y deben reciban bien al monarca.

Creemos que hay elementos sobrados para que hagan al rey un recibimiento caluroso y entusiasta y que pueden con sus gritos y sus vivas y sus palmas acallar bien los quejidos de los que sufren y rabian.

Creemos que si se empeñan podrán hacer bien la farsa y nadie conocerá nuestra situación precaria.

Habrà gente, habrá alegría, habrá fiestas, habrá galas, y habrá todo lo que sirva para mentir al monarca, que, engañado por las risas de los que á aclamarle vayan, no pensará en las tristezas de los que se estén en casa.

Verá el rey caras sanotas de los pocos que se atracan y juzgará que los otros tenemos iguales caras.

Las calles por que pasee las verá bien vigiladas y creará que de continuo se cela y se nos ampara.

Y si á pensar se detiene encontrará cosa rara que á diario aquí se nos robe y se nos mate á mansalva.

Entre tanto adulator, no habrá ni una voz honrada que noblemente le advierta que torpemente le engañan y que yerra si, juzgando realidad la necia farsa, cree que es el pueblo el que ríe y es el pueblo el que le aclama.

Parecía que el partido conservador y el señor Ossorio, que es su cabeza visible en Barcelona, estaban dispuestos á aguartos todos los contentos y quitar nos todas las alegrías.

No había placer ni recreo de que se nos dejaran gozar en paz; se nos vigilaban los teatros, se nos cerraban los cines, se multaba á los taberneros, se hacían copos en los Casinos.

Pero de repente ha cambiado todo y ya se puede echar una cana al aire sin que la moral se ofenda.

¿Por qué? Porque así se logra que cuando llegue el monarca vayamos á recibirle todos con cara de Pascua.

El día que llegue el huésped que Ossorio con miedo aguarda tendremos por todas partes regocijo y algazara.

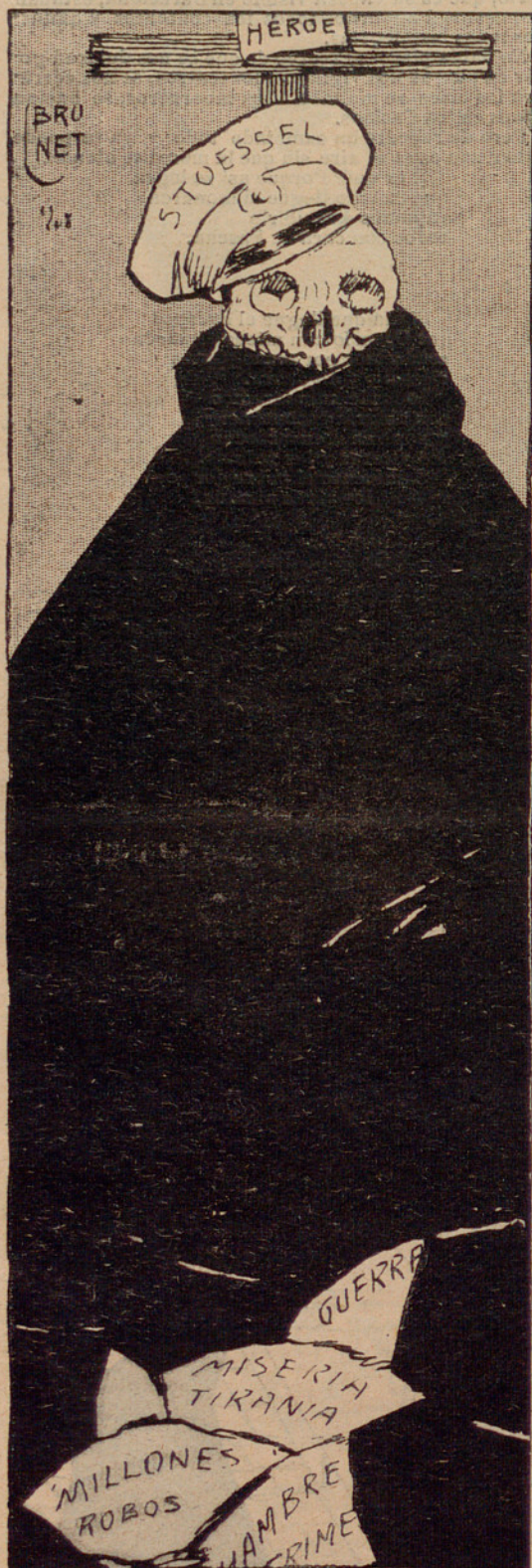
Todos le saludaremos con alegría espontánea y nos van á ensordecer los vítores y las palmas. Solamente el pobre Jorge y los vivos ni nada,

De vigilancia



—Yo registro á esta muchacha porque esos bultos me parecen sospechosos.

Stoessel



El velo negro con que quieren cubrir las infamias del Imperio.

pues para entonces tendrá las orejas destrozadas.

Efecto contrario.

Yo era monárquico á machamartillo. Para mí un rey era una cosa buena, respetable y casi casi sagrada.

Pero héte aquí que el señor Ossorio, para fortalecer nuestra fe monárquica, afloja la mano en lo de prohibir el juego.

Y yo, que soy frágil y débil, como todos los mortales, caigo en la tentación y en una sola noche me meto á probar fortuna en las tres mil y pico de chirlatas que hoy funcionan en Barcelona.

Y por agradecimiento decido jugar al rey. Y viene la contraria y pierdo.

Y de coraje me desmonarquizo de repente y decido no bajar á la estación á dar vivas el día que llegue el huésped.

Moraleja: Si todos pierden como yo, el señor Ossorio habrá hecho una tontería permitiendo el juego porque viene el rey.

El día 3 de Marzo fué el segundo aniversario de la muerte de don Francisco Romero Robledo.

Y aun parece que el gran político vive todavía. Los que hoy gobiernan tienen con él muchos puntos de contacto.

O, en cierto modo, son peores.

Pues si esto es así, que viva Maura muchos años.

No vaya á suceder que su fallecimiento preludie también un Gobierno aun más execrable.

Entonces sí que sería forzoso desarraigar la Península y llevarla á otra parte.

Majestuosamente disfrazado de Falstaff, pero sin lucir uniforme ni distintivo alguno, Quero presidió en pleno Carnaval el desfile de carruajes y la procesión de máscaras.

Era la única nota alegre en la melancolía de la expirante fiesta.

Luego empezará para el jefe urbano, elegantemente ataviado, la larga saturnal trágica.

(Se nos dice que sus amigos piensan regalarle un casco de oro. Sobre el flamante uniforme de color, el áureo *helmet* inglés resplandecerá como una cúpula de iglesia rusa al sol poniente. Quiero desearía mejor un casco lleno de monedas de oro; pero es imposible, porque esas monedas se las quedarían previamente los amigos.)

En tanto que los periodistas italianos gestionan el indulto de su compañero Calvino, dando un laudable ejemplo de solidaridad en el bien, el gremio hispano, que no es gremio ni es nada, guarda un prudente silencio en todo lo que se refiere á José Nakens.

Tiene razón Claudio Frollo: aquí no hay periodistas y no puede haberlos. Por eso el oficio es infinitamente fácil. Tan fácil, que ni siquiera existe.

Mariano de Cavia escribe todo un artículo para protestar de que en español se llame *Ramuncho* en vez de *Ramuncho* á la última producción de Pierre Loti.

Efectivamente, en España sobra esa t. Pero sobran también otras cosas. Y nadie se atreve á decirlo. Ni siquiera en dos líneas.

Los monárquicos han hecho hombre público al señor Lerroux y ahora completan la obra procurando hacerle héroe.

Lerroux, director, empresario, ó lo que fuere, de la regocijada Casa del Pueblo, no infundía miedo á nadie. Lerroux, condenado, perseguido y expatriado, adquiere de repente una importancia que no tenía y que por sí solo no hubiera logrado jamás.

Nosotros no creemos, no podemos creer en un Lerroux sinceramente revolucionario; pero es suficiente que le veamos acorralado con saña por una ley que es una amenaza para todos los que escribimos para el público, para que dejemos temporalmente de regocijarnos con las calidas y las amenazas de este

hombre á quien el Gobierno resucita mañosamente cuando el pueblo de Barcelona había dado cuenta de él.

Claro es que nuestro silencio no tendrá más duración que la que tenga la prudencia del señor Lerroux para no hacernos reir desde el extranjero, tomando en serio el remoquete de *nuevo Ruiz Zorrilla* con que le ha obsequiado un chusco de su partido.

El señor Mencheta está por que España se expandiese militarmente en Africa.

Cuando don Paco andaba por Barcelona no creía en la conveniencia de la expansión, pero en cuanto puso el pie en el Riff se hizo cargo de la situación y cambió de modo de pensar.

Y como el señor Mencheta es hombre que no sabe guardar una idea (esto explica que se pase sin ella la mayor parte del año), se dió buena prisa á procurarse una entrevista con el rey para decirle lo que él, don Paco, opinaba sobre ese problema que tan preocupado nos tiene á todos.

El monarca, según sincera declaración del propio señor Mencheta, le escuchó como quien oye llover, puesto que cuando el director de *El Noticiero* dejó de hablar no le replicó ni una palabra.

El señor Mencheta ignora, por lo visto, que hay silencios muy elocuentes.

A saberlo, se hubiera dado cuenta de lo que signi-

El cultivo del tabaco



El plan de Rusiñol es bueno; por serlo y porque el enemigo es grande no logrará lo que quiere.

ficaba el silencio del rey. Y hasta es posible que, por imitar el buen ejemplo, el señor Mencheta se habituara á callar.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

(De Paulino Mainar)

A *prima á prima* decía
un arriero á un pollino,
sin que te diga *segunda*
te paras en el camino.

Luego de empinar el codo
se marchó cantando un *todo*.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De María Luisa Guarro Mas)

I K

A R O

PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats)

Una torre circular tiene 20 m. de altura y un diámetro exterior de 5'935 metros con un grueso en la

pared de 0'580 m. En su interior hay una escalera de caracol que arrancando de la base termina en la azotea, dando una vuelta completa.

Se pregunta: El número de peldaños de la escalera, sabiendo que la altura de uno es de 2'5 dm., y la anchura de dichos peldaños

JEROGLÍFICO

(De María Luisa Guarro Mas)

!!!
JULIO
A
BB DD
R
TI
RR AN

a b c d e f g h i j
k l m n ñ o p
q r s t u v x y z

Rompe-cabezas con premio de libros.



A esta jovencita se le han escapado cuatro canarios que tenía en la jaula. ¿Dónde están?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De P. de Peu)

- | | | | | | | | | | |
|---|---|--------|-------------------------|----------|--------------|-----------|--------|--------|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | — | Nombre de varón. |
| 4 | 2 | 3 | 3 | 5 | 6 | 7 | — | Tapia. | |
| 6 | 7 | 8 | 5 | 6 | 7 | — | Color. | | |
| 4 | 2 | 3 | 7 | 8 | — | Cualidad. | | | |
| 4 | 2 | 6 | 7 | — | En los ríos. | | | | |
| 1 | 5 | 3 | — | Mineral. | | | | | |
| 2 | 3 | — | Contracción gramatical. | | | | | | |
| 7 | — | Vocal. | | | | | | | |

TARJETA

(De Amadeo Aguiló)

ELISA P. SANTANA

Con estas letras combinadas debidamente fórmese el título de una leyenda lírica catalana.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 22 de Febrero)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Entre las dos bravías, terciando el dibujo, puede verse uno de los individuos y junto a él la mujer. Invertiendo el grabado vese a la derecha del mismo un guardia y debajo de éste otro de los individuos. Invertido también el dibujo se verá otro guardia en el árbol y en las faldas de la bravía que tiene levantado el brazo aparece el restante individuo.

AL PROBLEMA

$$\begin{array}{rcl} \text{De 2 ptas.} & 16 \times 27 & = 432 \text{ milímetros} \\ \text{» 1 »} & 16 \times 23 & = 368 \\ \text{» 0'05 »} & 8 \times 25 & = 200 \end{array}$$

Metro. . . 1,000 milímetros

A LA COLUMNA NUMÉRICA

Bucarest, Cacarear, Acusar, Acatar, Tratar, Asar, Caer, Arar, Atar, Eras, Cree, Reta, Cesa, Restar, Atraer, Barrer, Arrestar, Asustarse.

Han remitido soluciones. —Al rompe cabezas con premio de libros: R. Gallissá, Anselmo Martínez, F. Massons, Francisco Carré, J. Roca y Sans, N. Oliveras, J. Rovira, Marcos Riera, Marcelino Rabella, Amadeo Caldés, Antonio Aguiló, J. Grantimoner, Manuel Colomé, Domingo Gomis, Eulogio Casas, Juan Carreras, J. M. (Kuroki), José Bonanova Palmiro, Jaime Cutié, Manuel Cáceres, Carlos Pañella, José Pallarés, L. Arsillag y Francisco Masjuan Prats.

Al problema: Una Catalana, J. Roca y Sans, Narciso Lluis y José Bonanova Palmiro.

A la columna numérica: Mercedes Vila y Vilár, Filomena Vidal, Marcelino Rabella, Una Catalana, José Bonanova Palmiro y José Pallarés.

ANUNCIOS

Comedor "EL SIGLO" SITJAS, 10 (entre Tallers y Buensuceso). —Abonos mensuales de 45 y 60 pesetas, y semanales de 10'50 y 14. —Maison especial pour étrangers, seut a manger

Agencia Artística Española y Academia para coupletistas MENDEZ DE VIGO & CO. Calle de Guardia, n.º 1, bajos.

DOLOR DE CABEZA

se evita y cura en el acto

SIN ANTIPIRINA

tomando la célebre

JAQUECURINE GOLOBART

Una pta. caja con instrucciones. —En farmacias y Segalá, Rbla. Flores, 4.

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO 175 ptas. al contado. 190 a plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende garantizada.

Pídanse prospectos.

PLATA, 4. —BARCELONA.

Almidón brillanteMarca **"EL LEON"**

Planchado con brillo al alcance de todos

Economía



Brillo

Fuerza

Pureza

ENSAYARLO OBLIGA Á ADOPTARLO
con preferencia á todos los almidones

De venta, en pastillas, en todas partes
Exijase la marca: **"EL LEON"**

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION — Regenerador completo del aparato respiratorio

Tratamiento y curación radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS**

y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: W. FIGUERAS

CORTES, 439.—BARCELONA.

ANUNCIOS RÁPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de una peseta todos los anuncios que no excedan de quince palabras, debiendo abonarse diez céntimos mas por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá á cargo de los anunciantes.

Pulsómetros con tuberías para vapor y elevación del agua, se alquilan. Carretera Mataró, 212, 1.º

Almacenes Belen. Carmen, esquina Xuclá. Gran surtido de novedades para señora.

Lorenzo Brunet, dibujo, caricatura, litografía, fotograbado y fototipia. Universidad, 94, 2.º, d.ª, Barcelona.

Café de Mallorca. — Grandes conciertos todos los domingos por los profesores señores Santos y Gibert.

Inmenso surtido de novedades para señora. Elegancia y economía. Almacenes: J. Pons, calle Santa Ana.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

CAJA DE PRÉSTAMOS

56, 1.º - Gignás - 56, 1.º

Dinero sobre alhajas,
ropas y otros efectos.

ALTA TASACION.

HERPES El Doctor **MUTJÉ** hace 33 años que se dedica á su curación. Calle San Pablo, núm. 15, pral. Consulta de 10 á 12. Por correo, consulta gratis.

TRAJES PARA NIÑOS

PRECIOS BARATÍSIMOS

L. MONDET.—Tapinería, 6

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO**AGUA COLONIA ORIVE**

Por sus bajos precios y aroma sin igual venció á todas las extranjeras. Por ello el verdadero patriota le acordó un puesto honorífico en sus tocados. Idéntica á la envasada se manda franca estaciones á 4 ptas. litro, por 4 litros.

Venéreo, sífilis y herpes, curación radical por el especialista **R. Saez**. Plaza Buensuceso, 2, pral.

Rosell y Vilalta, Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 189, Barcelona.

Sindicato Musical Dotésio, Puerta del Angel, Barcelona.

Sastrería Peralta, Economía, gusto y elegancia. Puerta del Angel, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 154, Badalona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

Pagés y Argimon, agentes de Aduanas. Pasaje de la Paz, Barcelona.



—Oiga, Luis; ¿es cierto que han suprimido ustedes el juego en el Círculo?

—Naturalmente, como ahora dejan jugar en todas partes, ya no resultaba distinguido.